

Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. Revista 88x96 autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.



COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA PAMPA

04 - 2021

OESTE PROFUNDO



05

88x96

REVISTA



Dirección Editorial y Edición

Arquitecto Ramiro Zamora

Corrección

Arquitecto Rubén Wiggenhauser

Diseño Gráfico y Maqueta

Arquitecto Ramiro Zamora

Colaboradores Estables

Secretaría de Comunicación

CALP - Florencia Ferretti

Arquitecto Leonardo Rasello

Dr. Arquitecto Mariano Ferretti

Arquitecto Rubén Wiggenhauser

Colaboraron en este Número

Arquitecto Martín Pereyra

Pablo Cabrera Fotógrafo

Foto de Tapa

Serie Algarobo del Aguila

Pablo Cabrera Fotógrafo

**Fotos páginas 9 a 16****Serie Algarobo del Aguila**

Pablo Cabrera Fotógrafo

Producción Romina Gracia

**Fotos página 18****Serie Algarobo del Aguila**

Pablo Cabrera Fotógrafo

Producción Romina Gracia



Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. **Revista 88x96** autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.

CONTENIDO

**LA VIVIENDA COMO ESTRATEGIA DE REPRODUCCION SOCIAL
EL CASO DE LOS PUESTOS DE LA PUNTILLA
(La Pampa, Argentina) - 01**

Trabajo de Investigación

ANTONELA MOSTACERO - 09

Entrevista

PRIMEROS PASOS PARA UNA ARQUITECTURA SUSTENTABLE PAMPEANA - 17

Editorial

Antonela Mostacero. Arquitecta.

Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Integrante del proyecto de investigación titulado Estrategias de Reproducción Social en espacios de borde del Centro de Argentina,

dirigidopor la Dra. María Eugenia Comerci en el período 2017-2019.

Proyecto de investigación con evaluación externa aprobado por el Consejo Directivo (Resolución CD 565/16), Facultadde Ciencias Humanas, Instituto y Departamento de Geografía, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam).

Mapa de la zona de estudio.

María Eugenia Comerci. Profesora y Licenciada en Geografía,

Magíster en Estudios Sociales y Culturales y Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades.

Es actualmente Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Departamento e Instituto de Geografía (UNLPam) e investigadora del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC), de la Universidad Nacional de Quilmes.

Asimismo, se desempeña como Profesora Asociada Regular en Geografía de Argentina (UNLPam) y es Directora de la Revista Huellas, del Instituto de Geografía (UNLPam).

Mapa de la zona de estudio.

La Vivienda como estrategia de reproducción social. El caso de los puestos de La Puntilla (La Pampa, Argentina)

Resumen

El presente artículo indaga sobre la territorialidad campesina en espacios despojados de sus recursos hídricos del oeste de la provincia de La Pampa (Argentina) y el rol de la vivienda vernácula en el desarrollo de las estrategias de vida de las unidades domésticas rurales. Para ello, se analiza el caso de la zona de La Puntilla y los espacios que conforman la organización de los puestos (doméstico, peridoméstico y de pastoreo). Finalmente, se analiza el significado que la enramada tiene para los puesteros, haciendo énfasis en la función simbólica y utilitaria de este elemento arquitectónico característico. Desde el punto de vista metodológico se recuperan diferentes materiales empíricos guiados por la metodología cualitativa. Además de sucesivas salidas de campo por la zona rural de La Puntilla, localizada en el centro del país, se cuenta con testimonios de puesteros, funcionarios y técnicos territoriales, fotografías, cartografías, encuestas y diversos documentos que posibilitan la triangulación metodológica.

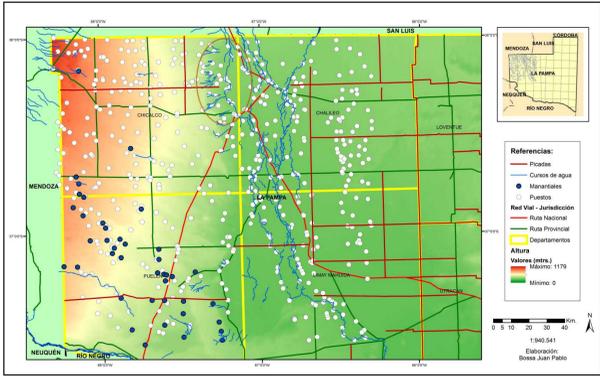
Mapa de la zona de estudio.

Introducción

La construcción de la vivienda es un hecho social que expresa necesidades, expectativas y determinados puntos de vista. La configuración de una casa campesina¹ manifiesta material y simbólicamente muchos elementos de la vida social y relacional de los sujetos (Tomasi y Rivet, 2011). El relevamiento del sistema de asentamientos de puestos que da cuenta de las territorialidades campesinas es de vital importancia para poder comprender los esquemas de uso, apropiación y significados territoriales para las familias rurales de lo que llamamos espacios de borde de la Argentina. En el caso del oeste pampeano, utilizamos dicha categoría para referirnos a esos lugares menos insertos en la dinámica del capital, con dependencia y dominación, pero que tienen un margen de autonomía en sus lógicas territoriales y prácticas (Comerci, 2018). En Argentina, a pesar del avance de la lógica empresarial, persisten productores familiares que presentan transformaciones de la unidad doméstica, en el espacio rural y en las representaciones (Bendini y Steimbregger, 2013). El concepto de territorialidad campesina hace posible representar el complejo caudal de estrategias que al campesinado le permiten resistir y permanecer en condiciones agroecológicas y socio-institucionales históricamente desventajosas y en contextos de expansión concentrada del capital (Torres, Pessolano y Moreno, 2014).En el espacio occidental pampeano, caracterizado por su menor valoración de recursos en el marco de los modelos dominantes en el país, con semi-aridez ambiental, pequeñas localidades y más de quinientos puestos distribuidos en la zona rural (ver Mapa 1), los despojos históricos de sus recursos hídricos, el avance de la propiedad privada y las lógicas individualistas están alterando la dinámica espacial.

Los puestos constituyen la unidad de residencia familiar, no siempre fija a un sitio, pues las pasturas pueden cambiar con el transcurso de los años o, taparse las aguadas y relocalizarse las viviendas rurales en otro sector del campo. La denominación de los puestos está asociada con la presencia de recursos en el lugar, situaciones vividas o deseadas por sus dueños o, incluso, historias generadas en esos sitios. En los puestos localizados sobre la depresión fluvial del Atuel-Salado, y específicamente en La Puntilla, el proceso de asentamiento de criollos e inmigrantes, se asoció directamente con la presencia de los escurrimientos superficiales y su posibilidad de aprovechamiento. Muchas familias realizaron usos particulares mediante la construcción de pequeñas acequias y tajamares (reservorios de agua antrópicos) destinados al riego de agricultura frutihortícola y forrajera para la subsistencia y, eventualmente, el mercado. Otras explotaciones no ribereñas, garantizaban la reproducción simple o ampliada mediante la cría del ganado ovino, vacuno, equino y caprino, utilizando el agua dulce y la oferta de pasturas. Con el paso del tiempo los taponamientos destinados a regar chacras mendocinas cortaron los brazos principales del río Atuel y los caudales fueron disminuyendo hasta que la construcción del represamiento El Nihuil en 1947, interrumpió de manera abrupta el escurrimiento del río. El paisaje y su percepción cambiaron. La ausencia de esta fuente de aprovisionamiento de alimentos y de provisión de agua para consumo humano y ganadero, significó pérdidas económicas, demográficas, ecológicas y culturales de irreparable valor (Comerci y Dillon, 2014). En este escenario, las familias tuvieron que alterar su forma de vida ante la falta de agua o al padecer inundaciones, sin previo aviso, cuando se producían las sueltas aguas arriba. Las prácticas productivas-reproductivas actuales y las formas de construcción social del espacio no son más que formas de adaptación, persistencia y –en algunos casos de resistencia a la

TRABAJO DE INVESTIGACION



Mapa de la zona de estudio.

Mapa de la zona de estudio.

desarticulación campesina– ante las transformaciones en el ambiente por la construcción de las obras y los usos aguas arriba. Estos procesos, que implicaron más de setenta años de desarrollo, alteraron algunos elementos del imaginario colectivo, redefinieron las estrategias, modificaron las formas de percepción de los sujetos, la construcción social de la vivienda y la distribución de los asentamientos rurales (Comerci, 2012a). En este marco el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la construcción e identificación del puesto como parte de una estrategia integral de reproducción social de las unidades campesinas. Concebimos las estrategias, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (2014), como el conjunto de prácticas combinadas que posibilitan los procesos de reproducción social de los grupos. Desde la década del ochenta constituyó un concepto central en las Ciencias Sociales porque permitía comprender cómo los habitantes rurales y urbanos trataban de resolver sus problemas de sustento y organizar sus recursos. Sin embargo, como señala Clara Craviotti (2011), introducía los riesgos involucrados en la propia noción del término, pues a menudo se enfatizaba en los procesos de cálculo racional y en la respuesta mecánica a los problemas presentados. Desde miradas críticas se propone abordar el estudio de las estrategias como un concepto operativo, sensible a la imprevisibilidad, a las interferencias derivadas de los intercambios entre las acciones personales y familiares y los contextos sociales (Bjerg y Boixadós, 2004). De esta forma, las estrategias no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual; existe en los sujetos sociales un margen de elección y de acción condicionado por los factores estructurales. El grado de autonomía de los sujetos depende de las condiciones sociales objetivables y la posición relativa en el espacio social en el que las estrategias pueden estar comprometidas (Bourdieu, 2014).Las reflexiones en este trabajo se enmarcan en el proyecto de investigación de la Universidad Nacional de La Pampa y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en los que participan las autoras titulado “Estrategias de reproducción social en espacios de borde del centro de Argentina (2000-2016)” que busca discutir y aportar en torno a cómo se desarrollan y articulan las prácticas de sujetos sociales que forman parte de espacios de borde en contextos de expansión capitalista. Resulta necesario analizar de manera integral las estrategias de reproducción social y la forman en que los sujetos se articulan con otros actores sociales. Para ello desarrollamos una mirada común con abordajes interdisciplinarios (desde los Estudios Culturales, la Geografía y la Comunicación Social), que recuperan la voz de los sujetos y combinan distintas fuentes primarias y secundarias hiladas por la investigación cualitativa. En este contexto, el artículo indaga acerca de la vivienda campesina en espacios de borde, en este caso despojados de sus recursos hídricos en la zona de La Puntilla (ver Mapa 1). A continuación, se analizan, en la zona rural de La Puntilla, los espacios que conforman los puestos, teniendo como foco la organización funcional y los métodos constructivos utilizados. Asimismo, se caracteriza un espacio arquitectónico de gran significación para los grupos domésticos llamado enramada. Metodológicamente se recuperan diferentes materiales empíricos guiados por la metodología cualitativa. Como ya se señaló, concebimos las estrategias como construcciones sociales producto del sentido de los sujetos, el conjunto de acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente, que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos (Bourdieu, 2014). Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, aspiraciones, representaciones y de la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos e incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social en el que desarrollan sus actividades (Comerci, 2012b). Dados los objetivos del artículo, sumados a la ausencia de estadísticas confiables e información editada sobre el oeste pampeano, hicieron imprescindible un abordaje desde la perspectiva que ofrece la investigación cualitativa. Hemos utilizado la estrategia metodológica del muestreo teórico para descubrir las categorías y sus propiedades, dado que posibilita ampliar o reducir potencialmente los conceptos. Las estrategias metodológicas utilizadas para poder reconstruir las diversas prácticas y sus combinaciones a través del tiempo fueron la observación participante, conversación informal, entrevistas en profundidad, historia de vida e interpretación de documentos diversos. Además de los diez puestos recorridos (entre los años 2008 y 2018) dentro de la unidad de estudio se tuvo la oportunidad de concurrir –aplicando la técnica de observación participante– a reuniones organizadas por el Programa Social Agropecuario, además de otras referidas a la cuestión de las tierras en la unidad de estudio.

IZQUIERDA: Mapa 1

Diseño de puestos en el oeste pampeano y Área de estudio.

Fuente: Juan Pablo Bossa (2017) con base en los datos de

Pombo y Martínez Uncal, Consultora UNLPam y Gobierno de la provincia de La Pampa.

^[1]
^[2]

En las sucesivas salidas de campo por la zona de La Puntilla se obtuvieron testimonios de puesteros/ras², funcionarios y técnicos territoriales, además de fotografías y cartografía. Esa información fue triangulada con datos de la encuesta del programa Pilquén³ y documentos previos sobre espacios y sujetos con similares características y proceso de conformación.

La vivienda campesina como expresión de las prácticas sociales

La vivienda representa una manifestación cultural que permite dilucidar las complejas estrategias de organización social y territorial de una comunidad (Vigil Escalera, 2014); no debe ser solo comprendida como unidad arquitectónica, sino además como resultante de un complejo proceso en el que confluyen factores sociales, económicos y técnicos condicionantes de su conformación y también de sus cambios (Sacriste, 1968).

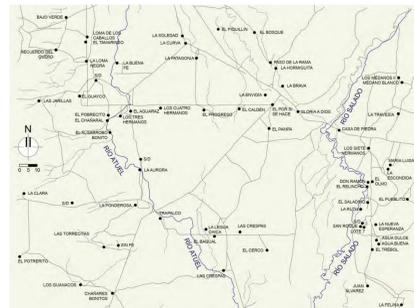
En este marco, en el mundo campesino, la construcción de la vivienda vernácula y la organización del espacio de pastoreo implican siempre la puesta en acción de numerosos saberes y técnicas que se han modelado, adaptado y transformado a través del tiempo en función de los procesos internos y externos que afectan al grupo doméstico. En el caso de estudio, la zona de La Puntilla, la impronta del proceso de desecamiento y cese del escurrimiento permanente del río Atuel y sus brazos (como el arroyo de la Barda), fue tan grande que afectó, no solo las actividades productivas sino también los patrones de asentamientos rurales, formas de acceso a los recursos y estrategias de vida en su conjunto. Ante el despojo histórico de los recursos hídricos del río Atuel, por la posición periférica de la provincia de La Pampa, aguas abajo del aprovechamiento de la represa Los Nihules y la ausencia de un manejo integrado de la cuenca, las familias ribereñas han generado nuevas estrategias de reproducción social y usos del espacio. En los puestos de la zona de La Puntilla, localizados en las cercanías del cauce del del río Atuel –confluencia del Atuel con el Salado–, en la subregión denominada “Llanuras aluviales del Atuel-Salado” (INTA, 1980), el principal factor que ha explicado la localización de los asentamientos rurales es la presencia de los recursos hídricos superficiales (ríos, brazos, arroyos). En estos sitios, además de las prácticas productivas-reproductivas, diferentes elementos antrópicos dan cuenta de la importancia del agua (y su aprovechamiento) en el diseño territorial: desde bombas y molinos localizados en los cauces a puentes colgantes, maromas (cuerda gruesa que se usa para cruzar bañados y/o pequeños arroyos) y balsas construidas en forma precaria que se utilizan, ocasionalmente, cuando se libera el caudal. Con el nuevo ambiente generado con la interrupción del caudal permanente y el no cumplimiento de los acuerdos firmados con Mendoza, se generaron en los últimos setenta años, procesos de relocalización de puestos en busca de agua, en muchos casos generando la construcción de viviendas y corrales en cauces secos.

El trabajo de campo por la zona –en distintas oportunidades– da cuenta de condiciones de pobreza estructural en los grupos domésticos crianceros de caprinos, equinos, y en menor medida, vacunos. Además de plantel avícola y la caza de fauna silvestre, complementan sus ingresos con empleos temporales fuera del predio y en las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila (servicio doméstico, changas, entre otros) y obtienen ingresos desde el Estado Nacional a través de asistencia social y transferencias directas tales como asignaciones familiares, tarjeta social, jubilaciones o pensiones⁴. A continuación, avanzamos en la organización funcional de los puestos en La Puntilla.

Caracterización del puesto

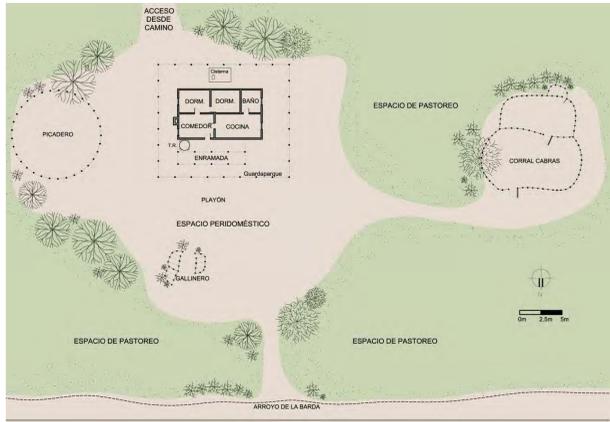
A menudo, las referencias a lo natural, lo espontáneo, lo anónimo o lo popular como explicación, invisibilizan los sentidos profundos que subyacen en cualquier producción arquitectónica (Tomasi, 2011). Consideramos que estas manifestaciones del hábitat son expresiones profundas del sentir de nuestros pueblos que forman parte de las estrategias de reproducción social y, al mismo tiempo, son un mecanismo de resistencia cultural cuyos procesos de producción colectiva de conocimiento son pocas veces tenidos en cuenta (Peyloubet, 2005; Ortecho, 2011).

Como señalamos en líneas anteriores, el diseño de los puestos expresa material y simbólicamente muchos elementos del entorno ambiental y relacional de los sujetos, modos de vida y condicionamientos a los están expuestos los grupos. Siguiendo a Jorge Tomasi: “las prácticas sociales de los diversos grupos pastoriles y las formas de construcción del espacio doméstico están imbricadas íntimamente con las formas locales de territorialidad” (2011, p. 42).En el oeste de La Pampa, cada puesto constituye la unidad de explotación campesina y el asentamiento del grupo familiar, que se encuentra organizado en tres ambientes diferenciados: el espacio doméstico, el espacio



IZQUIERDA: Mapa 2
Distribución de puestos en la zona de La Puntilla.
Fuente: con base en el mapa elaborado por la Consultora UNLPam (2012) revisado y corregido por las autoras.

DERECHA: Figura 1
Puesto Los Tres Hermanos.
Fuente: elaboración propia.



peridoméstico y el espacio de pastoreo o campo abierto (ver Figura 1). A los puestos se accede, generalmente mediante uno o dos caminos irregulares o huellas que articulan los asentamientos dispersos, pueblos y atraviesan los espacios de pastoreo (Comerci, 2010).El espacio doméstico está integrado por la vivienda o las casas, y la galería o enramada. La unidad habitacional se compone de un comedor, donde la estufa hogar o la chimenea ocupan un lugar protagónico, cocina separada, dormitorios que se van adosando a lo largo de los espacios comunes de acuerdo con la composición numérica del grupo familiar, y un baño que puede o no estar incorporado dentro de la vivienda⁵. La unidad no presenta espacios de circulación, sino que las habitaciones de comunican directamente a los espacios comunes o entre sí. La enramada es un elemento semicubierto o semiabierto que puede aparecer adosado o no al resto de la vivienda y constituye una extensión del área social del puesto. Las casas se suelen ampliar a medida que crece el grupo doméstico⁶ y generalmente están separadas del resto del espacio por un cerco, llamado guarda-parque que evita que ingresen los animales, construido con diversos materiales: palos y ramas, cañas, rocas, botellas, chapas o arbustos. Este cercamiento de la casa, establece un límite entre el espacio doméstico y el peridoméstico, entre el adentro y el afuera. Construir las casas, lejos de ser una tarea sencilla, continúa implicando el trabajo conjunto de la familia y la puesta en acción de diferentes estrategias para la obtención de insumos. Los muros han sido construidos con recursos naturales obtenidos en la zona: en algunos casos se han usado mampuestos de adobe, elaborados en moldes, y en otros ladrillos cocidos, revocados con mortero cementicio, con embarre (Viñuales, 1981) o sin revocar (ver Fotografía 1). Las cubiertas se disponen a una o dos aguas con una ligera pendiente. Por lo general, la estructura es de troncos de madera del lugar (jarilla, chañar) sobre la que se disponen ramas de jarilla y pichana o cañas atadas con alambre y/o ligadas con embarre de tierra y fibras vegetales. En los puestos en que los ingresos familiares son mayores se observa la implementación de chapa galvanizada. Suelen colocar polietileno en rollo como material con función hidrófuga por debajo. Podemos referirnos al puesto como una construcción de carácter introvertido, que orienta pocas aberturas y de pequeñas dimensiones hacia el camino de acceso, mientras que las ventanas de los locales de función pública y las puertas exteriores se abren hacia la enramada, se encuentre o no adosada a la construcción principal. El espacio peridoméstico es el área de transición entre la vivienda y el monte abierto. Se compone de diferentes construcciones y elementos accesorios que rodean la casa. Entre los más utilizados identificamos la cocina exterior techada, con fogón, el depósito, el sitio de provisión de agua (pozo con bomba o de extracción manual, es decir con aljibe o simplemente a balde), el depósito de agua para consumo doméstico (tanque o cisterna), la pantalla solar para abastecer de electricidad a la vivienda, el horno de barro, la letrina (en algunos casos aún la utilizan, en los que no la mayoría las conserva sin uso), el gallinero, el playón, los corrales para caprinos, el picadero para amansamiento de caballos y, eventualmente, bebedero, manga y brete para vacunos (Poduje, 2000; Comerci, 2016). Cada uno de ellos se organiza con una combinación de instalaciones y áreas de uso específico delimitadas territorial-mente. Ante la ausencia del río Atuel, desde hace unos años, recorren los puestos los aguateros municipales que abastecen de agua para consumo humano cada quince días en depósitos que cada familia debe poseer. En consecuencia, al costado de la vivienda existen distintos depósitos de agua que varían desde cisternas a tanques para acumular agua de lluvia y la entregada por los aguateros. Entre los principales cambios a través del tiempo en el espacio peridoméstico, más que nuevas funciones en el uso del espacio, podemos observar el uso de nuevos materiales constructivos como madera aserrada, chapa, morteros de cemento, ladrillo común, caños petroleros, entre otros. Otras transformaciones asociadas con el avance de la producción vacuna para cría se expresan en la incorporación de mangas, bretes, bebederos, molinos y tanques australianos. Para la construcción de la cocina con fueguero (montículo de piedras, generalmente circular, donde se prende fuego para calentar y cocinar) de uso exterior se utiliza un sistema de tierra con entramado del tipo quincha⁷ con fibras vegetales de jarilla, solupe, junco o pichana (especies vegetales locales), de ahí su denominación popular cocinitas de jarilla. Dentro del espacio peridoméstico en algunas explotaciones en las que pasan brazos del Atuel, se han realizado pequeños embalses o tajamares para retener el agua. Al igual que en otros casos de arquitectura vernácula, tanto en el espacio doméstico como peridoméstico observamos

variaciones en las tradiciones constructivas, los cuales en primera instancia pretenden utilizar los recursos de la región, debido a las presiones tecnológicas modernas generadas por la sociedad mayor (Rotondaro y Rabey, 1988). Finalmente, el espacio de pastoreo o monte es el tercer espacio que compone el puesto, de vital importancia para la supervivencia de las familias. Este espacio, no solo provee diferentes recursos (frutos, raíces, maderas, ramas, hojas, agua) para la realización de infusiones, remedios caseros, tinturas naturales, combustión y/o consumo de animales, sino también ofrece fauna silvestre (tales como liebres, piches, ñandúes, jabalíes, entre otros), que posibilitan a los crianceros la realización de la caza de mamíferos silvestres y aves para el consumo doméstico o intercambio de carnes, pieles, cueros, plumas y/o huevos (Comerci, 2016). Ante las crecidas del río Atuel sin previo aviso y la creciente alteración del cauce de inundación con la invasión de tamariscos, ubicación de corrales y demás instalaciones antrópicas generadas durante los setenta años en los que ha predominado un ambiente con el cese de los escurrimientos permanentes, determinados espacios de pastoreo están inundados y ya no permiten criar ganado vacuno y, eventualmente, caprino. En este marco algunos grupos domésticos deben trasladar los animales hacia campos de vecinos arrendando o haciendo acuerdos por porcentaje de animales por el uso del monte. La ausencia de alambrados, si bien posibilita la obtención de diferentes recursos del monte y un manejo más sustentable de las pasturas, requiere de un control permanente de los animales y, en caso de ser una familia pequeña con escasa mano de obra, puede ocasionar la pérdida de los caprinos. Tanto la casa como el espacio que la rodea son ámbitos de dominio de la mujer. El mantenimiento de la vivienda suele estar a su cargo, así como el de los corrales y aguadas (si hubiere). Por el contrario, el monte, o área donde se realiza el pastoreo de los animales, así como las actividades de recolección y caza, es un espacio propiamente masculino, aunque hay excepciones de mujeres que tienen a su cargo estos trabajos. De este modo, los espacios –doméstico, peridoméstico y de pastoreo– que conforman el puesto nos dicen mucho de la cotidianidad de quienes lo habitan pero también sobre el modo en que piensan y organizan su mundo y las limitaciones que poseen ante procesos estructurales que los afectan.

Espacio de transición: la enramada

Los espacios arquitectónicos no son solo recintos habitables sino también elementos cargados de múltiples significaciones. Las personas construyen su entorno a través de prácticas cotidianas. En consecuencia, el producto no es neutral o pasivo, sino por el contrario, activo y dinámico, y por lo tanto generador de significado (Zarankin, 1998).Coincidimos con Bárbara Göbel (2002), en que las casas constituyen *“almacenes materiales de prácticas culturales pasadas”* (p. 70). La enramada o ramada es un ejemplo de como algunas prácticas se conservan en el tiempo más allá de la influencia de posibles modas tipológicas impostadas. La enramada fue advertida en estudios de Robert Lehmann-Nitsche en la caracterización de la vivienda gaucha de siglo XIX y en los de Francisco Aparicio al describir la vivienda natural de Córdoba de inicios de siglo XX (Coluccio, 1981; Aparicio, 1931). Otros muchos autores han estudiado este elemento, cuya presencia es muy difundida en la vivienda vernácula de La Pampa y de otras provincias argentinas como Mendoza y Jujuy (Esteves, 2013; Tomasi, 2013). En el caso de los puestos de La Puntilla, es en la enramada donde transcurre la vida diaria (Poduje, 2000). Como se dijo, es un espacio semicubierto o semiabierto cuya estructura está conformada por horcones y vigas de troncos de madera local sin aserrar (jarilla, chañar, caldén), cubierta por ramas. Al igual que el resto de la tipología, algunos puestos han incorporado para su construcción materiales industrializados como chapa, lonas de polietileno, postes extralocales y caños petroleros, entre otros (ver Fotografías 3 y 4).La enramada generalmente tiene igual o mayor superficie que las áreas comunes cubiertas del puesto, debido a la multiplicidad de actividades que se realizan allí. Es en este espacio donde se realizan los primeros intercambios sociales cuando se recibe una visita, familiares o los esperados mercachifles⁹. El lugar suele contar con sillas y mesa a la espera del inicio del mate, práctica social muy difundida en la provincia y en el sur del continente. Asimismo, es el espacio de encuentro (ver Fotografía 5), el sitio de reuniones, juegos típicos y bailes en el caso de cumpleaños o celebraciones anuales, momentos en que las familias numerosas de la zona ven propicia la ocasión para reencontrarse. Muchas tareas domésticas también son realizadas en este espacio de transición. El teñido de lanas y el tejido en telar son actividades que las mujeres del puesto llevan a cabo en la enramada, donde confeccionan prendas, mantas y *matras* para uso familiar o venta extra predial. Los hombres aportan además el trabajo en sogas para el manejo del ganado (riendas, sogas y cuerdas para enlazar), que dejan colgadas secándose en este sitio. También utilizan este espacio para preparar ungüentos y medicinas regionales con hierbas del lugar (para uso doméstico o del ganado), que son recolectadas en el espacio de pastoreo y posteriormente puestas a secar colgadas de las envoltentes de la enramada. En algunos casos la cocina exterior y el fogón se encuentran próximos a la galería. En la mayoría de los casos los dispositivos para el uso del agua también se encuentran ubicados dentro de este recinto. Es el caso de los tanques para abastecimiento y posterior distribución del agua potable que los municipios les proveen, y de los baldes utilizados para la recolección de agua de lluvia ocasional. Es así como muchas tareas de lavado y limpieza se realizan allí, incluso en ocasiones también de higiene personal. Diversas labores propias de las prácticas económicas de los puesteros también se realizan allí. Los animales obtenidos de la caza menor en el monte abierto, e incluso ejemplares de las majadas propias, son faenados y posteriormente colgados de la cubierta de la enramada para despostar o secar junto con sus cueros. Es una práctica generalizada la de sujetar de sus envoltentes todo tipo de artículo o herramienta susceptible de ser usada para las prácticas de producción diaria, destacándose entre ellos sogas, baldes, recados, rollos de alambre y latas (ver Fotografías 6 y 7).Las herramientas de trabajo de mayores dimensiones también suelen estar ubicadas en el piso de la enramada o próximos a esta. Además,



Fotografías 1 y 2
Construcciones locales en La Puntilla.
Fuente: registros de las autoras, 2009 y 2018.



suelen poseer reservas de alimento balanceado y fardo al reparo del sol y del viento en estos sitios. Observamos así que no se puede desvincular el uso económico del espacio de su control social y simbólico (Göbel, 2002). Por medio del trabajo de campo identificamos que este espacio alberga un sinnúmero de prácticas domésticas, económicas y sociales, razón por la que se lo puede considerar un testimonio tangible de la identidad cultural de los puesteros de La Puntilla.

Últimas consideraciones

Este espacio de borde que representa La Puntilla se encuentra subordinado a la dinámica del manejo de aguas, pero asimismo presenta intersticios para la generación de formas de organización espacial locales, que expresan formas de adaptación a un ambiente sin presencia hídrica permanente. Las familias ribereñas han generado nuevas estrategias de reproducción social, usos y apropiaciones del espacio. Como resultado de más de setenta años con ausencia de un caudal constante en el Atuel y sus brazos, los puestos se han relocalizado en busca de agua dulce y/o mejores pasturas, en muchos casos, con la ocupación de cauces secos en períodos de ausencia de caudal. Asimismo, se han realizado nuevos pozos de agua y bebederos en plenos cauces para el abastecimiento de agua, antes obtenida del río. Entre los principales obstáculos identificados en el campo se menciona la mayor profundidad de la napa freática e incremento de la salinidad y la necesidad de buscar nuevas fuentes de abastecimiento del agua extralocales (municipal y privada) para el consumo doméstico. Además, las familias deben realizar grandes restricciones en el consumo de agua para no desabastecerse (para beber, bañarse y asear la casa). Las viviendas y corrales, asimismo sufren en momentos de crecidas, inundaciones y procesos de deterioro por salinización de los muros. Esa carencia de agua o su salinización les impide realizar huertas familiares o plantaciones de frutales o cortinas de árboles para frenar el viento; practicar una agricultura forrajera de complemento a la ganadería y los obliga –en tiempos de ausencia de río– a disminuir la cantidad de ganado por la salinidad del agua o bien, por falta de pasturas; y –en tiempos de crecidas–, a relocalizar las majadas porque los animales se empastan, se pierden y se limita la capacidad de receptividad ganadera por la formación de pequeños bañados estancados, sin drenaje. Otro proceso identificado, en ciclos de ausencia de caudal es la invasión de especies exóticas, tales como los tamariscos, que cubren los cauces y las zonas de humedales y reducen la capacidad de absorción del suelo. En este marco, la vivienda campesina no solo debe analizarse desde su morfología o estructura sino también desde su imbricación con aspectos de la realidad social de las personas que la habitan (Tomasi, 2011), así como también en el contexto socioespacial en el que se desenvuelven los sujetos. La expansión de la frontera ganadera, el negocio inmobiliario, la actividad turística y el impulso hidrocarbúrrifero en el oeste de la provincia de La Pampa han motivado una mayor interacción entre los puesteros y otros actores sociales, especialmente a raíz de la puja por la territorialidad (Comerci, 2011). Esta situación ha motivado cambios en la arquitectura doméstica de la zona, destacando entre ellos, el reemplazo de sistemas constructivos tradicionales, como la quinchá, por materiales y tecnologías que el discurso arquitectónico asocia con mayores posibilidades de progreso y estatus social. Consideramos estos procesos como una estrategia de los puesteros para incorporarse a una nueva realidad aun cuando esta situación sea real o ficticia (Tomasi, 2006). Los puestos, y la territorialidad campesina generada, son testimonios de los cambios y permanencias en las prácticas sociales de quienes las habitan, expresándose en su composición funcional y tecnológica. La conformación espacial de los puestos obedece a funciones productivas propias del pastoreo y cría de animales. A pesar de su localización rural aislada, podemos observar la necesidad simbólica de los sujetos de establecer un espacio doméstico, de uso privado para el núcleo familiar, y de



Fotografías 3 y 4
Enramada aislada (izq.)
y enramada adosada a la vivienda (der.)
Fuente: registros de las autoras, 2018.

configurar un espacio peridoméstico, donde desarrollar las actividades productivas, sociales y recreativas, que sirva a su vez para antropizar las áreas próximas a la unidad arquitectónica, diferenciándolas del campo abierto. La adaptación de la arquitectura doméstica a las costumbres, formas de vida y de producción, así como también la organización espacial, la relación entre sí de cada una de las habitaciones y de los edificios dentro del conjunto, han dado coherencia a la arquitectura de cada pueblo (Viñuales, 2005). El estudio de la vivienda vernácula aporta al conocimiento de las estrategias de vida de los puesteros/ras y sus métodos de adaptación y resiliencia ante los conflictos económico-territoriales que experimentan a diario. En una localización de características semiáridas y ubicación dispersa, la enramada aparece como un elemento de interacción entre la privacidad de la vivienda y espacio exterior. Es un ambiente con funciones sociales, utilitarias y de protección, que representa la multiplicidad funcional de la unidad doméstica campesina de manera acertada. Los saberes de estos pueblos campesinos deben ser visibilizados puesto que contienen en sí mismos la creatividad y capacidad suficiente para continuar asegurando su persistencia productiva. Asimismo, la caracterización de sus espacios habitables y la identificación de sus significados y valoraciones pretende realizar un aporte teórico para posibles planificaciones estatales en el sector, siendo que su estudio procura aportar al conocimiento de la identidad cultural del sitio y de las formas de organización del territorio, evidenciando la dialéctica entre naturaleza y cultura (Esteves, 2013). Problemáticas complejas que, sin dudas, requieren junto a una activa intervención pública, de miradas holísticas, interdisciplinarias y que recuperen los saberes populares para mejorar las condiciones de vida de estos grupos y posibilitar la persistencia campesina en condiciones dignas en estos espacios

Agradecimientos

Agradecemos a las familias de La Puntilla que aportaron información imprescindible para el desarrollo de esta investigación.

DERECHA: Enramada como espacio de encuentro.
Fuente: registro de las autoras, 2008.



TRABAJO DE INVESTIGACION

Referencias

- Para este trabajo consideramos necesario individualizar la vivienda campesina respecto del resto de las viviendas rurales. Las unidades campesinas pueden ser entendidas como un ámbito de actividad múltiple que no se restringe exclusivamente a la residencia de la familia sino también al espacio (re)productivo. Presenta una mayor complejidad funcional y a menudo constituye la principal fuente de provisión de alimentos para el grupo doméstico. El productor con perfil campesino, se caracteriza por utilizar mano de obra familiar, realizar un control formal del proceso productivo, y poseer escasa disponibilidad de los recursos productivos, una posición subordinada en el plano socio-productivo y dificultades estructurales para acumular capital (Cáceres, 2003).
- Los puesteros/ras (Comerci, 2012a) son los productores familiares, crianceros, con perfil campesino que habitan en el puesto, residen y trabajan en su unidad productiva, cualquiera sea su relación jurídica con la tierra (propietarios, poseedores o apareceros precarios).
- El Pilquen es un sistema de registro de familias beneficiarias de programas sociales estatales de la provincia de La Pampa. Se caracteriza por presentar convenios de articulación de información con otros organismos (Salud, Educación, Poder Judicial, entre otros). Es un instrumento técnico para acentuar la coordinación de los programas sociales estatales, asegurando disponibilidad de información sobre la población vulnerable y sus condiciones operativas, con actualización permanente, con el fin de optimizar la ejecución de las políticas sociales (<http://www.mds.lapampa.gov.ar/pilquen.html>, consultado el 26 de marzo de 2018).
- Las familias entrevistadas no participan actualmente de la asociación El Salitral que aglutina productores crianceros en Santa Isabel, fomentada desde el Programa Social Agropecuario, luego Secretaría de Agricultura Familiar, hoy devenida en el Instituto de Modernización.
- Las primeras investigaciones de vivienda vernácula en la provincia de La Pampa hablan del uso de letrina separada de la vivienda (Poduje, 2000). Desde fines de siglo XX a la actualidad, a causa del avance de articulaciones productivas y sociales entre los puesteros y otros espacios urbanos, así como por la intervención del Estado Provincial en obras públicas y privadas en el sector, muchos puesteros incorporaron el baño como un local más dentro de la vivienda, si bien, sigue existiendo la vieja letrina abandonada en el espacio peridoméstico.
- Los puesteros/ras suelen constituir familias ampliadas o ensambladas.
- El estanteo-quincha es un sistema constructivo en tierra, de la familia de los entramados, que se caracteriza por tener un entramado de madera rústica montada sobre horcones, y las sujeciones de listones horizontales a los pilares. Una vez armada la estructura principal se realiza un embarre con mezcla de tierra, agua y fibras vegetales (Flores, 1994). En este caso las fibras vegetales son de especies vegetales llamadas comúnmente pichana, jarilla y solupe.
- Se llama comúnmente mercachifles a los vendedores ambulantes que recorren los puestos ofreciendo bienes de consumo, y, eventualmente, comprando parte de la producción (Comerci, 2015).

Referencias Bibliográficas

- Aparicio, F. (1931). La vivienda natural en la región serrana de Córdoba. Buenos Aires: Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico/Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2013). Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia. *Revista Eutopía*, (4), pp. 25-44.
- Bjerg, M. y Boixados, R. (2004). La Familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P. (2014). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cáceres, D. (2003). El campesinado contemporáneo [173-190]. En R. Thorton y G. Cimadevilla (Ed.). La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur. Buenos Aires: INTA.
- Coluccio, F. (1981). Diccionario folklórico argentino. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Comerci, M. E. (2010). Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva. [Archivo PDF] *Mundo agrario*, 11(21), pp. 00-00. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84518824008>
- Comerci, M. E. (2011). Vivimos al margen. Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa. [Tesis doctoral]. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Comerci, M. E. (2012a). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el Oeste de La Pampa en el siglo XX. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1349>
- Comerci, M. E. (2012b). Estrategias campesinas, tensiones y re-definiciones en espacios revalorizados por el capital. *Cuadernos de Geografía*, 21(1), pp. 131-146.
- Comerci, M. E. (2015). Relaciones de intercambio en el oeste pampeano: el papel de los ambulantes. *Estudios Socioterritoriales*, (18), pp. 00-00.
- Comerci, M. E. (2016). Territorialidades campesinas, los puestos en el oeste pampeano. [Archivo PDF]. *Revista de Geografía Norte Grande*, (66). Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n66/art09.pdf>
- Comerci, M. E. (Comp.). (2018). Estrategias en espacios de borde. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Comerci, M. E. y Dillon, B. (2014). Cambios en el modo de vida e impactos sociales en la depresión fluvial Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó [pp. 57-76]. En B. Dillon y M. E. Comerci (Comps.). *Territorialidades en tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Consultora UNLPam (2012). Estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la provincia de La Pampa por la carencia de un caudal fluvioecológico del Río Atuel. Santa Rosa: Marcelo Gaviño Novillo.
- Craviotti, C. (2011). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*, (70), pp. 643-664. DOI: doi.org/10.3989/ris.2011.09.06
- Esteves, M. J. (2013). Territorio y arquitectura: la vivienda vernácula del noreste de Mendoza (Argentina). *Zonas Áridas*, 15(2), pp. 244-259.
- Flores, M. (1994). Técnicas de entramados [pp. 25-27]. En G. Viñuales (comp.). *Arquitecturas de tierra en Iberoamérica*. Habitterra. Buenos Aires: Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA (1980). Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa. Santa Rosa: Editorial INTA.
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, (23), pp. 53-76.
- Ortecho, M. (2011). Cruce de paradigmas y complejización de abordajes en procesos de investigación-acción social. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 3, pp. 133-134.
- Peyloubet, P. (2005). Hábitat Popular Progresivo. Reinterpretación de los factores que intervienen en su producción [Tesis Doctoral]. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán-FAU.
- Poduje, M. (2000). Viviendas Tradicionales en la Provincia de La Pampa. Santa Rosa: Gobierno de la provincia de La Pampa-McyE-Departamento de Investigaciones Culturales.
- Rotondaro, R. y Rabey, M. (1988). Experimento tecnológico sobre techos de tierra mejorados en la Puna jujeña de la Región Andina. *Foco de tecnología apropiada*, (26), pp. 27-40.
- Sacriste, E. (1968). ¿Qué es la casa? Buenos Aires: Columba.
- Tomasi, J. (2006). Arquitectura oficial y arquitectura popular. Una relación conflictiva. El caso de Susques. V Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra y I Seminario Argentino de Arquitectura y Construcción con tierra, INCIHUSA, CRICYT, 14 al 17 de junio, Mendoza, Argentina.
- Tomasi, J. (2011). La casa como una construcción múltiple y colectiva. Aproximaciones al espacio doméstico en Susques y en Rinconada [pp. 41-51]. En J. Tomasi y C. Rivet (Comps.). *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires: CEDODAL-Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- Tomasi, J. (2013). Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas: Asentamientos y moviidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, (55), pp. 67-87.
- Tomasi, J. y Rivet, C. (Coords.). (2011). *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- Torres, L. Pessolano, D. y Moreno, M. (2014). Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (40), pp. 37-76.
- Vigil Escalera, A. (2014). Espacio social y espacio doméstico en los asentamientos campesinos del Centro y Norte peninsular (siglos V-IX d.c.) [pp. 207-222]. En S. Gutiérrez Lloret y I. Grau (Eds.). *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Viñuales, G. M. (1981). Restauración de arquitecturas de tierra. San Miguel de Tucumán: Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Viñuales, G. M. (2005). La arquitectura de barro y la conservación del ambiente. Buenos Aires: Centro de Investigación Hábitat y Energía/FADU-UBA.
- Zarankin, A. (1999). Casa tomada: sistema, poder y vivienda doméstica [pp. 239-272]. En A. Zarankin y F. A. Acuto (Eds.). *Sed Non Satiata: Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*. Buenos Aires: Editorial del Tridiente.

Antonela Mostacero. Arquitecta. Egresada UNC
Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Integrante del proyecto de investigación titulado Estrategias de Reproducción Social en espacios de borde del Centro de Argentina,
dirigido por la Dra. María Eugenia Comerci en el período 2017-2019.
Proyecto de investigación con evaluación externa aprobado por el Consejo Directivo (Resolución CD 565/16).
Facultad de Ciencias Humanas, Instituto y Departamento de Geografía, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam).

conversación con ANTONELA MOSTACERO

ramiro zamora

Sos arquitecta y becaria doctoral del CONICET. La investigación no es un área común para los arquitectos. ¿Por qué crees que es así?

En mi opinión personal creo que puede haber dos razones para ello. Una se puede relacionar con el desconocimiento y la falta de incentivo o difusión existentes sobre la posibilidad de orientarse profesionalmente hacia la investigación del habitar. Muchas veces es percibida como una salida laboral que se aleja de la producción arquitectónica, aunque no sea necesariamente así. Sin embargo, creo que la razón principal es que la mayoría, entre quienes me incluyo, en un principio elegimos esta carrera con la intención de proyectar, dirigir y ejecutar obras proactivamente. Luego, en el transcurso de la carrera de grado y/o durante el ejercicio profesional es donde una minoría se inclina o re-direcciona hacia otras especialidades o ramas de la disciplina, como pasa con los urbanistas, investigadores, docentes, etc.

A mi entender, creo que hay una inclinación, o tal vez una deformación, en nuestra formación que nos implanta la imagen y el requerimiento de transformarnos en artistas solitarios, suponiendo que cuando nos dan el título ya disponemos del bagaje y la experticia necesarios para transformarnos precisamente en eso...

Es posible que desde los ámbitos de formación institucional exista una inclinación hacia esa idea del arquitecto y la arquitecta como productores de obras de arte de gran escala. Una vez que dejamos de ser estudiantes y nos sumamos a la calle, nos damos cuenta de que, en la producción de una obra, cualquiera sea, intervienen muchísimos actores. Ni hablar de obras institucionales o de gran escala, donde un sinnúmero de rubros y empresas deben interactuar entre sí. Entonces esa idea inicial de arquitecto artista queda un poco desdibujada. Mi humilde opinión es que la arquitectura es un servicio que podemos ofrecer desde el conocimiento que adquirimos en la universidad, en el ejercicio laboral y también en la experiencia de habitar que todos y todas realizamos cotidianamente. Me parece que el intercambio con otros y otras, sean colegas, comitentes, personas en el rubro de la construcción o el diseño, permite enriquecer esa obra final, ya que no somos las únicas ni los únicos poseedores del saber de habitar y construir.

Fuiste parte del Proyecto de investigación “Estrategias de Reproducción Social en espacios de borde del Centro de Argentina”, dirigido por la Dra. María Eugenia Comerci. Me llama la atención, por lo sugerente, el concepto de “espacios de borde”. ¿A qué se refiere?

El proyecto del que formé parte está integrado por distintos profesionales que estudian temáticas vinculadas a las Ciencias Sociales. De hecho, el proyecto pertenece a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Es por esta razón que para abordar las problemáticas de estudio se utilizan categorías conceptuales propias de ese ámbito disciplinar. En esta línea de trabajo se abordaron casos de estudio del centro de Argentina, en mi caso el oeste de La Pampa, que se desarrollan en lo



que podemos caracterizar como espacios de borde. En estudios urbanos, F. Sabatini y F. Arenas utilizan esta categoría para describir áreas de frontera o límite situadas entre lugares o zonas urbanas de diferentes características económicas y sociales, espacios ambiguos que permiten nuevas formas de integración entre grupos subalternos. En el caso de La Pampa, M.E. Comerci utiliza la categoría espacio de borde para referirse a espacios menos insertos en la dinámica del capital, con dependencia y dominación, pero que tienen un margen de autonomía en sus lógicas territoriales y en sus prácticas sociales. Son espacios de cruces, de intercambios en los que muchas veces emerge lo creativo. En este proyecto se pretendió reconstruir las estrategias de reproducción de vida puestas en práctica por los grupos sociales que habitan en estos espacios para asegurar su persistencia y dar continuidad a su territorialidad.

Siempre me resultaron interesantes las diferencias del lenguaje entre disciplinas. Sos arquitecta, pero por supuesto, manejas el lenguaje específico de las ciencias sociales (ya me lo has hecho notar). A este respecto cuando hablas de espacios de borde, a mí me remite al término “límite” pero como condición ontológica. Una dimensión que la filosofía ha explorado (1), han retomado los artistas minimalistas, los conceptuales que han buscado recrearlo permanentemente. El hombre de borde, fronterizo, es un hombre más libre... contradictorio, si se quiere con la dimensión de “dependencia y dominación” que detentan; pero aquí también encuentro puntos en común: referís el habitante de borde, en el límite casi del sistema económico y cargados de carencias pero paradójicamente se conforman “lugares” de contacto donde “emerge lo creativo”, y en este punto las conclusiones de su trabajo sobre la realidad de los habitantes, son lejanamente análogas a esas búsquedas artísticas. Concretamente me refiero a que estos trabajos, específicos de otras disciplinas, a veces, son más reales y útiles a nosotros (los arquitectos) que las voluntaristas (y a veces algo “snobs”) indagaciones que nosotros mismos podemos hacer desde nuestras cómodas posiciones cosmopolitas y universalistas, cargadas de prejuicios y preconceptos que el método científico, creo, indefectiblemente erradica... ¿Qué piensas?

En principio, aclarar que para manejar el lenguaje y las categorías de las Ciencias Sociales me faltan muchos años de trabajo. Agradezco por supuesto a mis compañeras y compañeros del equipo de investigación con quienes realizamos intercambios y tratamos de trabajar interdisciplinariamente..

Me parece súper interesante tu pregunta, confieso que me la hago a menudo. Si bien en el grado nosotros accedemos a algunos materiales teóricos propios de otras disciplinas (se me vienen a la cabeza “El sentido práctico” de Bourdieu o “El nombre de la rosa” de Umberto Eco), la mayoría de las veces trabajamos con bibliografías de historia de la arquitectura o de arquitectura contemporánea de primer mundo ejecutada con presupuestos generosos. Eso condiciona un poco la mirada sobre el proyecto y sobre la tecnología también; sin embargo, nosotros trabajamos para y con personas, en su mayoría latinoamericanas, y es ahí donde los estudios de las Ciencias Sociales tienen mucho que aportarnos.



IZQUIERDA:
foto Serie Algarrobo del Aguila.
Pablo Cabrera
enfrente:
foto Serie Algarrobo del Aguila.
Pablo Cabrera



De todas maneras, hay múltiples trabajos de investigación en arquitectura que indagan las problemáticas de la producción del habitar contemporáneo desde nuestras realidades regionales y que pueden contribuir a las búsquedas creativas de nuestros trabajos. Existen además investigaciones aplicadas e interdisciplinarias, con experiencias de construcción y ensayos en campo, de construcción con sistemas tecnológicos sociales, experiencias con tecnologías co-construidas, que son trabajos que permiten crear, conocer y/o mejorar sistemas constructivos, dinamizar regiones, verificar y elaborar contenido teórico, construir conocimiento colectivo y, por qué no, paradigmas sobre la tecnología y la producción del habitar. Entre ellos podría nombrar experiencias como las de Co-construcción del Conocimiento en Villa Paranacito, Concordia y Bariloche, dirigidas por Dra. Arq. Paula Peyloubet; el proyecto de extensión de la FADU, UBA en Susques y Rinconada, coordinado por Dr. Arq. Jorge Tomasi y Dra. Arqueol. Carolina Rivet; o las investigaciones aplicadas del Dr. Arq. Fernando Cacopardo y el Dr. Arq. Rodolfo Rotondaro en barrios de la ciudad de Mar del Plata. Si bien los trabajos académicos suelen ser menos difundidos en revistas de divulgación, los resultados y experiencias son de acceso abierto, suelen ser divulgados en eventos sociales del rubro y muchos profesionales los revisan a la hora de tomar decisiones de proyecto o dirección.

¿Por qué crees que estas investigaciones no tienen una difusión más amplia? Parece más fácil, para cualquier profesional o estudiante acceder a la última producción en Holanda y no a datos o investigaciones, tal vez, en nuestra propia ciudad o provincia.

Existe una gran tendencia de las y los profesionales argentinas/os a mirar e indagar en experiencias europeas o norteamericanas, un poco también por la gran importancia que se le da a la arquitectura del viejo continente en los planes de estudio de la carrera y otro poco porque esta tendencia eurocentrista es alimentada por las revistas de arquitectura más consumidas. No obstante, creo que se produce cada vez más contenido propio, nacional o regional con propuestas muy interesantes, como la revista 30-60, por ejemplo, y como la 88x96, que pretende divulgar los trabajos de profesionales provinciales. El trabajo que están haciendo es muy útil para que nos conozcamos y podamos reconocer muchos de los trabajos que tiene La Pampa, que sin dudas son muy interesantes.

Retomando sobre sus trabajos de investigación; indagan en la vivienda campesina como estrategia de vida, de adaptación y de representación social y simbólica. Parece un área interesante para pesquisar rumbos válidos que sirvan para “pensar” nuestras arquitecturas actuales. ¿Qué nos podés decir? ¿Encontraron rasgos particulares a nuestra región en estas viviendas?

En principio, las viviendas que trabajamos para el estudio de caso son todas actuales y coexisten en la contemporaneidad con las viviendas urbanas, las viviendas proyectadas por profesionales y las autoconstruidas, sean rurales o urbanas. Como en la mayoría de las casas, dentro

de ellas se utilizan diferentes técnicas constructivas y conviven edificaciones que fueron realizadas en distintos momentos de la trayectoria histórica del grupo familiar.

La intención del trabajo que hicimos con la Dra. María Eugenia Comerci fue considerar a la vivienda campesina como parte de las estrategias de vida que se ponen en práctica a la hora de consolidar la territorialidad y la persistencia en un espacio geográfico extrapampeano donde podemos encontrar muchas disputas sociales, económicas y políticas. Se realiza un estudio de caso, por lo que sus resultados no pueden ser extrapolados directamente para realizar generalizaciones. Sin embargo, los trabajos de campo realizados por el equipo, así como las publicaciones previas realizadas sobre el tema en la provincia, evidencian que hay muchas similitudes en la producción del habitar campesino en el resto de los departamentos que integran el oeste de la provincia.

Asimismo, si comparamos este trabajo con el realizado por otras investigaciones acerca del habitar campesino en otras regiones extrapampeanas a lo largo del país, especialmente las de Mendoza, Neuquén y San Juan, podemos encontrar muchos elementos en común. Esto nos habla de una forma de construir el espacio con características regionales afines, más allá de límites institucionales, y que podrían tener que ver con llevar a cabo prácticas socioeconómicas similares, compartir características bioclimáticas y localizarse en espacios de borde que se encuentran al margen de centros económicos de mayor jerarquía. Por eso hablamos de una territorialidad campesina común.

En el caso de la región este y sureste de la provincia, que se enmarcan dentro de la región pampeana del país, es difícil pensar en producciones del habitar netamente campesinas. La producción rural hace ya varias décadas que se enmarcó dentro de un paradigma agroindustrial y la población campesina se ha desplazado casi en su totalidad hacia los centros urbanos. Una podría realizar similitudes en algunos elementos arquitectónicos, pero difícilmente la forma de construir el espacio doméstico sea la misma, ya que la vivienda producida en este sector no cuenta con las funciones productivas que sí requiere la vivienda campesina.

Independientemente de las diferencias de contexto, campesino-urbano o mayor inserción en la economía, estas investigaciones parecen trabajos insoslayables para utilizar, por ejemplo, en el diseño de nuestras viviendas sociales. ¿Verdad?

En línea con lo que expresé anteriormente y con lo que se describe en el trabajo, es importante reconocer estas múltiples funciones que desempeña la casa campesina, donde no sólo transcurre la vida doméstica, sino también la productiva, la simbólica y la social. Es por ello que las respuestas deberían trascender los límites de la unidad residencial y reconocer otros espacios y edificaciones tan o más importantes que la residencia unifamiliar. Conocer la forma en que se concibe, se significa y se practica el espacio campesino puede servir como aporte para potenciales políticas de vivienda que contemplen las singularidades de grupos sociales con características de territorialidad campesina.

Podríamos hablar mucho de la dimensión “simbólica y social” de la vivienda, pero me gustaría sondear el apartado “productivo” que mencionan. Como bien refieren nuestras viviendas sociales no lo abordan... la aparición del pequeño taller, la cocina productiva, el pequeño local comercial e incluso, que ustedes estudian también, el espacio exterior que es una extensión de la vivienda y no solo como “expansión recreativa”; la enramada. A este respecto, cuando nombras “otros espacios y edificaciones”, ¿A qué te referís?

En los casos de estudio la casa no sólo está comprendida por la unidad residencial, sino que contiene también otros espacios como los hogares interiores con chimenea, las churrasqueras, refugios para el ganado, cocina con fogón separada, habitaciones para huéspedes ocasionales o que pertenecieron a etapas iniciales de la vivienda, habitáculos para depósito, una o múltiples ramadas para cubrir, para colgar cosas, para usar de materia, entre otras. Asimismo, la resolución del habitar no puede separarse de la producción, por lo que el abastecimiento, captación y distribución de agua para consumo y para producción, el mantenimiento de los caminos y corrales, los refugios del ganado, el acceso a la energía y a la comunicación son también aristas a tener en cuenta a la hora de pensar la arquitectura doméstica.

En la misma línea, coincido con vos en que la mayoría de las propuestas de viviendas sociales urbanas también soslayan la posibilidad de tener un programa mixto de residencia y comercio/taller/oficina. En ambos casos la sola construcción de la vivienda no es suficiente para solucionar las problemáticas habitacionales de grupos domésticos muy diversos a lo largo y ancho del país.

¿Hay puntos de contacto con los estados? ¿Existen conexiones reales entre estos trabajos y la producción actual de vivienda social?

Esa es una pregunta compleja. Me parece que es importante asumir que los estados están integrados por personas, cada una con sus diversos intereses, formaciones y niveles de compromiso. Entonces cuando se gesta y se ejecutan los diversos programas de gobierno son estos actores quiénes finalmente concretan los proyectos, sean de vivienda social, urbanismo o cualquier órbita. Dicho esto, las conexiones reales entre el Estado y la producción académica tienen mucho que ver con las interacciones entre individuos de las diferentes ramas. Es cierto que la articulación entre los distintos estados es difícil, no sólo por las personas sino también por los tiempos y la estructura burocrática estatal que resulta muy agobiante. La verdad es que hace muy poco que trabajo en lo académico, así que no me ha tocado interactuar conjuntamente con otros agentes estatales. Sin embargo, se me ocurre mencionar algunos ejemplos de interacción entre la



ESTA PAGINA:
fotos Serie Algarrobo del Aguila.
Pablo Cabrera

UNLPam y los estados provincial y local. La consultora de la Universidad Nacional de La Pampa fue la que realizó el “Estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la provincia de La Pampa por la carencia de un caudal fluvioecológico del Río Atuel” que fue utilizado por el estado provincial en el juicio de La Pampa contra Mendoza por el uso del río y actualmente está trabajando en el estudio del río Salado. Así también, la actual gestión municipal de la ciudad de Santa Rosa tomó contacto con un proyecto del Instituto de Geografía para considerar sus aportes en el área de transporte y urbanismo. Se me ocurre un último ejemplo muy claro como fue la articulación entre el IPAV y el Instituto de Geografía llevada a cabo por la Prof. Mabel Tourn en los años 80 que impactó en la producción de la vivienda social de esa época.

Muchas veces estamos algo acostumbrados y acostumbradas a cuestionar las experiencias que consideramos “no tan logradas” porque la mayoría de los casos que han sido “exitosos” no se presentan a debate o quedan invisibilizados. Un ejemplo de ellos son las experiencias de construcción de vivienda mediante metodologías participativas llevadas a cabo entre varios agentes del sistema científico estatal (Conicet, INTA, INTI, Agencia, Universidades, etc.) y los estados municipales, que han obtenido excelente recepción por parte de los grupos que han participado de ellas y son un excelente ejemplo de articulación interestatal.

Centrándonos específicamente en las viviendas, ustedes analizan e identifican elementos arquitectónicos de las viviendas. ¿Que nos podés decir?

En el trabajo, hacemos énfasis en los puestos, que son la unidad doméstica y reproductiva más difundida en el sector. Este concepto nos permite abarcar no sólo lo arquitectónico sino también las espacialidades en tanto construcción simbólica y social, los flujos de movilidad y las formas de ejercer la territorialidad. Cada uno es testimonio de las prácticas sociales de quienes las habitan, expresándose en su composición funcional y tecnológica. Los puestos se encuentran integrados por tres áreas diferenciadas: el espacio doméstico, que integra las unidades de habitación de la casa y la enramada; el espacio peridoméstico, un espacio de transición compuesto por edificaciones y elementos de uso productivo; y el espacio de pastoreo o monte.

Algunos de los elementos protagonistas del espacio doméstico son la estufa a leña en el interior de la cocina o comedor, y la enramada o galería, que puede o no estar adosada a la unidad habitacional. En el espacio peridoméstico aparecen numerosos recintos, la mayoría semiabiertos y destinados a la actividad productiva, y dispositivos para la obtención, almacenamiento y traslado del agua, que es un bien muy escaso en el sector. Por último, el espacio de pastoreo es el sector de campo donde pastorea el ganado (caprino, ovino, vacuno y/o equino) y donde se realiza la caza de animales, la recolección de frutos propios del monte, y algunas actividades recreativas, entre otras.

La enramada es muy interesante y retomando la temática de los espacios exteriores: la vida doméstica y también productiva, parece girar en torno a ese espacio.

La enramada o ramada en un elemento presente en la mayoría de las tipologías de vivienda campesina del país. Aquí se realizan la mayoría de las actividades sociales, las primeras interacciones con visitantes o personas ajenas al grupo conviviente, las fiestas familiares y otros eventos. También es un espacio donde se disponen y/o se confeccionan y reparan herramientas de uso productivo y donde se realizan actividades domésticas como la preparación de algunas comidas, el tejido de prendas y secado de hierbas y cueros. Este espacio semiabierto es de igual o mayor tamaño que las áreas diurnas de la unidad residencial y está generalmente construido con estructura de madera y cubierta liviana de entramados vegetales. Este espacio provee sombra y contribuye a crear un microclima más fresco en un entorno de gran aridez y una amplitud térmica diaria considerable. En las zonas urbanas la enramada se ha reformulado como galería, pero en la mayoría de los casos ha mantenido sus funciones domésticas y sociales, mas no las productivas, por las mismas razones que mencioné anteriormente.

Saliendo de la tipología y corriéndonos a la tecnología constructiva, si bien enuncian que últimamente ya existen presiones tecnológicas modernas, en algunas fotos se observa el uso de materiales como barro, fibras o entramados que pueden ser interesantes, no como “arqueología” constructiva, sino más bien como estrategias útiles para reinterpretar y utilizar hoy. ¿Qué nos podés decir?

Es interesante la pregunta. Inicialmente, pero pensarlo en términos de arqueología constructiva remite a algo del pasado, algo que tenemos que recuperar o indagar de forma histórica. Sin embargo, los puestos con los que trabajamos son contemporáneos y utilizan múltiples sistemas constructivos, con materiales más o menos industrializados, algunos de ellos son sistemas de construcción con tierra y entramados vegetales. La construcción con tierra en la provincia de La Pampa fue muy utilizada durante el período de fines de siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En las zonas rurales, donde la aparición de materiales nuevos y sus sistemas constructivos tardaron en visibilizarse, la construcción con sistemas como la quincha, el enchorizado y el adobe se extendió por varios años más. La invisibilización y la estigmatización sobre estos sistemas están fuertemente vinculada a acciones del Estado. En el caso de La Pampa se vieron materializadas con el Plan de Erradicación de Ranchos y la construcción de nuevas viviendas rurales. A pesar de esto, muchas de estas técnicas constructivas fueron transmitidas por generaciones en las zonas rurales de la provincia y se continúan reproduciendo en una escala mucho menor. Con los inicios del nuevo siglo y junto a un revisionismo global de las formas materiales de producir el habitar, surgieron en varias localidades de La Pampa otras obras construidas con sistemas con tierra y fibras, pero la mayoría de estos casos no fueron construidas por personas que mantuvieran una tradición familiar, sino que la habían aprendido por propio interés. Las decisiones tecnológicas que entran en juego a la hora de construir, cualquiera sea su materialidad, tienen que ver con el marco social, simbólico y económico de los sujetos que conciben los espacios. En ambos casos hablamos de producciones actuales que intentan realizar el mejor aprovechamiento posible de la tecnología para poder satisfacer sus necesidades de habitar. Los sistemas constructivos con tierra, al igual que aquellos donde predominan otros materiales como el hormigón, el acero, la madera o la arcilla cocida, son continuamente revisados por los constructores para que las arquitecturas que se ejecuten con ellos puedan hacer frente a las nuevas necesidades y requerimientos de la sociedad.

Lo último que referís, sobre la “reproducción” de sistemas constructivos producto del “revisionismo global...”, ¿No termina siendo en definitiva “arqueología constructiva”?
Como bien decís, las formas de construir tienen que ver con el marco social y simbólico, pero principalmente (nota mía) con la dimensión económica. Hoy hay movimientos o corrientes que abogan por una “construcción sustentable” y estos grupos no son marginales ni excluidos del sistema capitalista, más bien todo lo contrario.
Vos nombras las producciones actuales con tierra, arcilla...a lo que yo agrego: cargadas de buenas intenciones, pero, a mi entender más cercanas a una visión arcaica y “taxidérmica” de la construcción tradicional. De ahí mi enfoque (en la pregunta anterior) hacia la reinterpretación y no la re-producción literal fuera de época y contexto... Y aquí es donde creo su trabajo cobra más relevancia aún como conexión teórica y contextual entre la realidad y las posibles soluciones constructivas alternativas al Hormigón Armado, la vigueta o el ladrillo hueco...

Me resulta simpático tu comentario acerca de las buenas intenciones (sonríe)... Voy a responder por partes esta pregunta. En principio y

como dije anteriormente, mi tema estudio actual es la arquitectura doméstica campesina en el oeste de La Pampa y es sobre lo que puedo brindar resultados en base al trabajo de investigación que he realizado hasta el momento. Esto engloba no sólo lo constructivo sino también lo espacial, lo estético y lo funcional de los puestos, que son mis objetos de estudio y se componen de arquitecturas actuales que siguen siendo ampliadas y modificadas día tras día con múltiples sistemas tecnológicos. Creo que mi trabajo cobra relevancia en la medida en que sirva para registrar y aportar al conocimiento de estas arquitecturas espacial y temporalmente situadas. No está entre mis objetivos realizar la reinterpretación de estas arquitecturas porque esta es una investigación básica, no aplicada. Si se realizase actualmente una re-producción de estas arquitecturas en otros lugares del sector no sería “arqueología constructiva”, sería simplemente la forma de producir la arquitectura local.

Respecto de las arquitecturas con tierra que describís, y que estimo que te referís a algunas producciones que pertenecen la “corriente” de bioconstrucción, sólo puedo dar mi opinión personal y profesional. Creo que los materiales por sí solos no constituyen un lenguaje ni un sistema constructivo ni una espacialidad, aunque puedan ser más o menos protagonistas en ellos. Es por eso que he visto arquitecturas minimalistas de tierra y casas pseudo coloniales de hormigón armado y caños petroleros. Asimismo, y como todos y todas, me he cansado de observar edificaciones que me resultan espantosas e inhabitables, pero que a pesar de ello son celebradas en las primeras planas de las revistas de arquitectura de moda. Entonces creo que mi subjetividad es válida hasta que se encuentra con la subjetividad de otros y otras. Me permito humildemente pensar en voz alta y opinar que la bioconstrucción es una corriente que surge en reacción a la industrialización masiva de la arquitectura y la vivienda, al igual que en su momento surgieron los regionalismos en contraposición al movimiento moderno. De todas formas, me gustaría volver a la segunda pregunta que me hiciste acerca de si nuestra formación nos implanta la imagen y el requerimiento de transformarnos en artistas solitarios y cuestionar ¿Somos artistas o prestamos un servicio? ¿Es necesaria esa catalogación, siempre europeizada, de las obras de arquitectura? En este momento hay muchas arquitecturas construyéndose en los distintos lugares del planeta. Si esas producciones cumplen con los requerimientos sociales, simbólicos, tecnológicos y económicos de quienes las habitan, me parece que el trabajo de quienes las diseñaron está bien hecho.

Gracias Antonela. ¿Para despedirnos, deseas agregar algo más?

Me gustaría cerrar agradeciendo profundamente a todas las personas del oeste que me abrieron las puertas de sus casas y me dejaron ver por una ventanita algo de su vida cotidiana para realizar el trabajo que llevo en curso. También recordar que estoy en un proceso de aprendizaje que atravieso con mi directora María Eugenia Comerci y mi codirector Jorge Tomasi, a quienes también les doy las gracias por su apoyo continuo. Por último, agradecerles a ustedes por la oportunidad que me dieron de divulgar mi línea de trabajo.

ESTA PAGINA:
fotos Serie Algarrobo del Aguila.
Pablo Cabrera



ENTREVISTA

Sustentabilidad, una palabra tan utilizada en estos tiempos, no sólo en la arquitectura, sino en todas las disciplinas ¿Qué implica la arquitectura sustentable? ¿Es acaso un cambio de paradigma en nuestra profesión?

Se ha demostrado que la construcción tiene una importante incidencia en el agotamiento de los recursos naturales, la destrucción de los mismos, la contaminación de los ecosistemas y el creciente efecto invernadero.

A nivel global, en términos estadísticos el sector de la construcción es responsable del uso de un tercio de los recursos naturales empleados, de la energía consumida y del total de los residuos generados.

Entonces, ¿Qué podemos y debemos hacer desde nuestra profesión? Los arquitectos, como posibles agentes de difusión y concientización quizás hoy estemos más cerca de encontrar el significado de la palabra sustentabilidad.

La arquitectura puede y debe tener un rol preponderante en el cuidado del ambiente, y los profesionales no debemos ser ajenos a ello.

Proyectar de modo respetuoso pareciera ser una necesidad. Considero que nuestros proyectos, para ser exitosos, deben lograr la combinación equilibrada de dos conceptos: el compromiso ambiental y la sensibilidad social.

Ambos aspectos son fundamentales para la sustentabilidad de cualquier proyecto, y deben ser considerados tanto desde el campo proyectual como del constructivo.

Desde el área proyectual contamos con todas las herramientas para diseñar construcciones eficientes, que resuelvan las necesidades del comitente generando el menor impacto ambiental.

En este aspecto, podemos tomar como punto de partida los conceptos de la arquitectura bioclimática, como por ejemplo, la utilización de los recursos pasivos que nos ofrece la geografía del lugar.

Si observamos la investigación de las viviendas del oeste pampeano realizada por Antonela Mostacero y María Eugenia Comerci, podremos observar como la llamada “enramada” termina transformándose en la hoy llamada “galería”. Es una parte de la vivienda pampeana que fue transformándose a través del tiempo. Quizás apareció como un lugar de trabajo y reparo del clima, y hoy en día se utiliza como espacio social y de esparcimiento.

Mi planteo es revalorizar y reinterpretar lo autóctono, revisar lo que nuestros abuelos hacían y desarrollaban, mirar y estudiar las resoluciones de la arquitectura vernácula transmitidas a través de los años. Y al mismo tiempo, no dejar de observar la actualidad, los nuevos usos y costumbres que nuestros planteos deben resolver.

Acaso ¿Es lo mismo construir en La Pampa que en otras localidades de la Argentina? Evidentemente las condiciones geográficas influyen en la resolución constructiva, y la idiosincrasia del lugar en el campo proyectual.

La forma de habitar evoluciona y se transforma constantemente.

Los cambios ocurridos en el pasado 2020 fueron innegables, probablemente estamos experimentando una nueva (o distinta) visión de nuestra esfera doméstica. Nuestra profesión trabaja en la cotidianeidad y debe responder a las “nuevas” necesidades. Es quizás un punto de partida para poder reflexionar acerca de la arquitectura regional.

Por otro lado, la tecnología constructiva evoluciona constantemente, pero ¿Es necesario utilizar los últimos avances para realizar una arquitectura sustentable?

Como lo ha enunciado el Arq. Eduardo Souto de Moura: “La arquitectura, para ser buena, lleva implícito ser sostenible”.

Cuando un proyecto es sostenible, lo es desde su concepción, aplicar las tecnologías alternativas sobre una construcción que no tuvo en cuenta estos criterios inicialmente, no tendrá los mismos resultados.

Respecto al uso de nuevos materiales o sistemas constructivos considero que es fundamental tener en cuenta el llamado “ciclo de vida de los materiales” para determinar si las tecnologías son aplicables a la región donde se está proyectando. Es decir, más allá de la eficiencia propia de los materiales, deberíamos tener en cuenta también el impacto de los traslados, su aplicación y su futura desaparición o reciclado. Una frase del arquitecto paraguayo Solano Benítez dice: “No basta con tener certificación energética. Basta con que el entorno de un edificio se perciba, se sienta y se use como amigable, fraterno, produzca sombra, produzca belleza”.

Considero que hoy, de alguna manera, podemos ponerle significado al término sustentabilidad en la arquitectura. Creo que deberíamos ir hacia una arquitectura que construya sin destruir, respetando las condiciones geográficas, que recicle lo existente y que entienda los recursos como patrimonio. Se trata de realizar proyectos y construcciones eficientes, respetando el ambiente y la idiosincrasia del lugar, y siempre en armonía con el entorno natural y social.



Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. Revista 88x96 autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.



COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA PAMPA

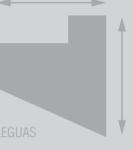
04 - 2021

OESTE PROFUNDO



88x96

REVISTA



LEGUAS

05